

6. Caminar con fe genuina en Dios

El sermón del monte

Mateo 7:1-29

Cuando Jesús pronunció estas bienaventuranzas ante la multitud reunida en la ladera, o «actitudes hermosas», como las llamamos, la gente estaba ansiosa por escuchar su mensaje. Él enseñaba como nadie lo había hecho antes, mostrando claramente los caminos del reino e invitando a todos a experimentarlo. Al recordar aquella época en la que sus discípulos caminaban con él, podríamos decir: «Hubiera sido maravilloso estar allí, escuchar a Jesús hablar en persona y verlo realizar milagros». ¡Hubiera sido maravilloso contemplar su rostro! Si alguna vez has tenido pensamientos como estos, te animo a que tomes estas hermosas palabras en tu corazón y las atesores. Dios tiene un banquete para nosotros en sus palabras. Él quiere que lo veamos a través de su Palabra y que tengamos comunión con Él en la adoración y la oración.

El pastor y autor cristiano A. W. Tozer dijo una vez: «Podemos tener todo lo que queramos de Dios». Puede que suene demasiado bueno para ser verdad, pero tras pensarlo detenidamente, creo que es cierto. ¿Por qué? Porque Dios no nos niega nada bueno, y lo más preciado que podríamos pedir es más de su carácter y presencia en nuestras vidas. ¿Qué nos impide experimentar la presencia de Dios en nuestras vidas? La falta de perdón, la amargura y la ira hacia los demás. Estas son algunas de las cuestiones que Jesús ya ha abordado al llegar al meollo del asunto: nuestros corazones. En este estudio, Jesús sigue centrándose en los problemas de nuestro corazón con el objetivo de acercarnos más a Él.

Una de las cosas más dañinas para la autoestima de una persona es la crítica. ¿Alguna vez has sido objeto de comentarios duros y críticos? La crítica puede ser devastadora para el espíritu de una persona. Recuerdo cuando era un joven adulto de veintipocos años, que acababa de empezar a predicar y enseñar la Palabra de Dios. Una persona influyente en mi vida, después de escucharme predicar varias veces, me dijo que debía dejar de predicar porque no se me daba bien. ¡Esas palabras me devastaron en ese momento! Alguien que se enfrenta a ese tipo de juicio puede reaccionar de dos maneras: o bien renuncia por completo a sus sueños de ministerio, o bien responde trabajando más duro en lo que Dios le llama a hacer. Me dije a mí mismo que, si no era bueno comunicando la Palabra de Dios, trabajaría diligentemente para mejorar y poder compartir algo significativo y edificante. De vez en cuando, esas palabras vuelven a mi mente para recordarme que no debo dormirme en los laureles de mis lecciones pasadas o mi sabiduría adquirida, sino responder al llamado de Dios y hacer todo lo posible por salir al mundo y predicar las buenas nuevas a quienes estén dispuestos a escuchar. En su Sermón del Monte, Jesús aconsejó ser cautelosos al juzgar a los demás.

Juzgar a los demás

«No juzguéis, para que no seáis juzgados. ² Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, se os medirá. ³ ¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano, y no ves la viga que hay en tu propio ojo? ⁴ ¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Déjame sacarte la paja de tu ojo", cuando todo el tiempo hay una viga en el tuyo? ⁵ Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano. ⁶ «No deis a los perros lo que es sagrado; no echéis

vuestras perlas a los cerdos. Si lo hacéis, pueden pisotearlas con sus patas y volverse contra vosotros y destrozaros (Mateo 7:1-6).

¿Qué pensamientos sobre el juicio puedes extraer de este texto?

La palabra «juzgar» (v. 7) proviene del griego «krino», que también es la raíz de «crítico». Su significado básico es separar, pero también puede referirse a juzgar en un tribunal o discernir la verdad de la falsedad. Discernir la verdad de la falsedad es algo que debemos hacer y es vital para nuestro crecimiento espiritual y discipulado. Por lo tanto, Jesús no está diciendo que nunca debamos juzgar, como explica en el versículo 6: «No deis a los perros lo que es sagrado». No debemos ignorar los errores. El apóstol Pablo instruyó a su protegido, Timoteo, a no imponer las manos a nadie precipitadamente (1 Timoteo 5:22). Esto significa no dar autoridad de liderazgo a los líderes emergentes demasiado rápido, sino evaluar primero su carácter. Todo esto requiere que los líderes tomen decisiones sobre las personas. Entonces, ¿qué quiere decir realmente Jesús cuando nos dice que no juzguemos? Así como los frutos de una rama pasan por diferentes etapas antes de estar listos para ser recogidos y comidos, ser discípulos de Cristo significa que debemos juzgar a nuestros hermanos y hermanas con generosa gracia en lugar de criticarlos en cada etapa de su crecimiento. Debemos darles espacio para crecer en la gracia, recordando que el Maestro nos juzgará con la misma medida que hemos usado en nuestras propias vidas.

No puedes llegar muy lejos como discípulo si no puedes juzgar de dónde viene la gente, pero en tu juicio, ten cuidado de no juzgar solo por las apariencias. Algunos de los líderes más destacados de Dios han crecido en circunstancias difíciles y han tenido pocos recursos o ánimos de este mundo. A medida que creces como discípulo del Señor Jesús, centra tu juicio primero en ti mismo. Quitá la viga de tu propio ojo para que puedas ver claramente y quitar la paja del ojo ajeno. Presta atención a la corrección del Espíritu Santo cuando te impulse a cambiar tus pensamientos y acciones. Los nuevos creyentes deben centrarse en desarrollar su propio carácter antes de hablar en la vida de los demás o liderar en la iglesia de Dios. Todavía me estremezco al pensar dónde estaría hoy si hubiera escuchado a esa persona influyente que me aconsejó que dejara de enseñar la Palabra de Dios.

Pide, busca, llama

⁷ «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. ⁸Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ⁹¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¹⁰Si le pide un pescado, ¿le dará una serpiente? ¹¹ Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? ¹² Así que, en todo, haced a los demás lo que queráis que os hagan a vosotros, porque esto resume la Ley y los Profetas (Mateo 7:7-12).

Ahora el Señor cambia Su enfoque para proporcionar perspicacia y aliento para la oración prevaleciente. Los verbos que utiliza aumentan en intensidad, comenzando con pedir al Padre y luego dando un paso más allá al añadir acción a nuestras peticiones: buscar la respuesta. Muchas personas esperan pasivamente a que la respuesta llegue por correo, y aunque Dios a veces responde de esa manera, debemos buscar activamente oportunidades para que Él responda a nuestras oraciones. A veces, eso significa buscar un mejor trabajo o iniciar un negocio. Las dificultades

pueden ser la forma en que Dios nos enseña nuevas lecciones. El tercer nivel de intensidad consiste en acompañar nuestra búsqueda con llamar —esencialmente golpear la puerta— añadiendo pasión a nuestras oraciones. En los manuscritos griegos originales del Nuevo Testamento, pedir, buscar y llamar están todos en imperativo presente, lo que significa que debemos seguir pidiendo, buscando y llamando continuamente. Jesús asume que aquellos que lo buscan en las colinas ese día son buenos padres. Apela a su deseo de dar cosas buenas a sus hijos, afirmando que es una tontería pensar que el Padre Celestial haría menos. Él pregunta: «¿Cuánto más dará vuestro Padre que está en los cielos cosas buenas a los que Él ama?».

El evangelista Lucas va más allá en su relato de la enseñanza de Jesús aquí. Añade una pequeña parábola para darnos un ejemplo de lo que el Señor está diciendo:

La parábola del amigo a medianoche

La pasión, el deseo y la persistencia en lo que pides darán resultados en la oración. El concepto de la persistencia fiel es tan vital para el Señor que compartió una parábola para animarnos a perseverar en la oración a pesar de cualquier obstáculo. ¿Qué sucede cuando parece que no hay respuesta y parece que tus oraciones de fe están siendo ignoradas? Aquí está la parábola del amigo a medianoche:

⁵Entonces les dijo: «Supongamos que uno de ustedes tiene un amigo y va a él a medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, ⁶porque un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”. ⁷Entonces el que está dentro responde: “No me molestes. La puerta ya está cerrada con llave, y mis hijos están conmigo en la cama. No puedo levantarme para darte nada». ⁸ Os digo que, aunque no se levantará para darle el pan por ser su amigo, sin embargo, por la insistencia del hombre, se levantará y le dará todo lo que necesite (Lucas 11:5-8; énfasis añadido).

En el pasaje de las Escrituras anterior, vemos la historia de un viajero que llegó a la casa de su amigo en medio de la noche. Durante los meses de verano en Oriente Medio, los viajeros solían viajar tarde para evitar el calor del día. El viajero estaba de viaje y decidió pasar el resto de la noche con un amigo al pasar por una ciudad en particular. Como en aquellos tiempos no había correo electrónico ni teléfono, su amigo no lo esperaba y no tenía pan para darle de comer. Era una obligación sagrada ofrecer hospitalidad proporcionando comida y un lugar para dormir. ¿Qué debía hacer el dueño de la casa? No tener pan que ofrecer a su amigo era una gran vergüenza. Pensó en un amigo que podría levantarse y darle algo de pan, así que fue a despertarlo para pedirselo. En aquella época, era habitual en Oriente Medio que toda la familia durmiera junta en la misma habitación. Incluso hoy en día, en algunos países asiáticos, sigue siendo una práctica habitual.

En 1976, viajé con un amigo por Europa, Oriente Medio y Asia. En una ciudad por la que pasamos, no encontramos hoteles normales y, al preguntar, nos invitaron a alojarnos donde se alojaban muchas otras personas asiáticas esa noche. Eran ya las 10 de la noche y estábamos agotados por nuestro viaje en un autobús destartado por las montañas. Parecía muy barato hasta que nos mostraron la habitación en la que nos alojaríamos. Era una habitación grande con otras veinte personas durmiendo en el suelo, cubiertas por una gruesa alfombra o una esterilla. Naturalmente, nos sorprendió descubrir que íbamos a dormir en la misma habitación que muchas otras personas

que ya estaban en el suelo. Era un dormitorio comunitario. No había muebles, excepto una estufa de leña en el centro para mantenernos calientes. ¡Dormir con otras veinte personas en la misma habitación fue toda una experiencia!

Para los occidentales, puede parecer extraño que muchas personas duerman en la misma habitación, pero para la gente de Oriente Medio y Asia, es una práctica habitual. Jesús describe a un hombre que se despierta después de medianoche y se encuentra en una situación similar, en la que toda su familia duerme junta. Esta significa que tendría que levantarse con cuidado en la oscuridad sin pisar a sus hijos, encontrar la lámpara e intentar encenderla, y luego ir a buscar pan, probablemente despertando a toda la familia. Podemos imaginarlo hablando en voz baja a su amigo, tal vez a través de una ventana, esperando que su amigo entendiera por qué no podía levantarse y darle el pan que necesitaba. Su respuesta a su amigo fue: «**Mis hijos están conmigo en la cama. No puedo levantarme para darte nada**» (Lucas 11:7). Eso suena como una respuesta definitiva. Pero ese no fue el final de la historia.

William Barclay, en su comentario, afirma:

En Oriente, nadie llamaba a una puerta cerrada a menos que fuera absolutamente necesario. Por la mañana, la puerta se abría y permanecía abierta todo el día, ya que había poca privacidad; si estaba cerrada, era una señal clara de que el amigo no deseaba ser molestado. Pero el propietario de la casa que buscaba ayuda no se desanimó. En cambio, siguió llamando a la puerta.¹

Al compartir esta parábola, ¿por qué crees que Jesús incluyó a un hombre que se resistía a levantarse y ayudar a su amigo? ¿Qué crees que Jesús intentaba mostrar con las acciones de este personaje y cómo respondió a su amigo?

Andrew Murray, autor del libro *Con Cristo en la escuela de la oración*, hace una excelente observación sobre este pasaje.

¡Qué profundo misterio celestial es la oración perseverante! El Dios que ha prometido y que anhela dar la bendición la retiene. ¡Es algo tan importante para Él que Sus amigos en la tierra conozcan y confíen plenamente en su rico Amigo en el cielo! Por eso, los entrena en la escuela de las respuestas retrasadas para descubrir cómo su perseverancia realmente prevalece. ¡Pueden ejercer un gran poder en el cielo si simplemente se lo proponen!²

La atención se centra en la palabra «audacia» en Lucas 18:8 en la Nueva Versión Internacional (NVI) o «importunidad» en la Versión King James (KJV) de la Biblia. La palabra griega *Anaideia* se traduce como «audacia» en la NVI. Esta palabra griega significa literalmente «sin vergüenza». La Key Word Study Bible explica que significa: «Desvergüenza, descaro, audacia. El término describe la persistencia descarada que se muestra en la búsqueda de algo, una insistencia marcada por la rudeza y la falta de vergüenza».

¹ William Barclay, *The Daily Study Bible, Evangelio de Lucas*, Saint Andrew Press Publishers, página 145.

² Andrew Murray, *Con Cristo en la escuela de la oración*, Whitaker House Publishers, 1981, página 64.

La versión King James traduce Anaideia con la palabra inglesa «importunate» (importunar). El Webster's New World Dictionary dice que importunate significa: «urgente o persistente en pedir o exigir; negarse a ser rechazado; molesto, urgente o persistente, problemático».

[¿Por qué utilizaría Jesús esta palabra? ¿Qué quiere que entendamos sobre la oración al acercarnos a Dios con desvergüenza o audacia?](#)

Hay una fe y una persistencia que no abandonan a Dios hasta que uno recibe lo que necesita. Esto describe una fe que agrada a Dios. De hecho, el punto de la parábola es que el hombre pasó de pedir e e a buscar y, en su necesidad urgente, siguió llamando a la puerta y no dejó que su amigo volviera a dormirse hasta que consiguió el pan que necesitaba. Lo que Jesús dice en este pasaje es que si un amigo malhumorado puede ser persuadido para que se levante y le dé pan a su amigo mediante una persistencia descarada y desvergonzada, ¿cuánto más lo hará Dios, que anhela alimentar y vestir a su pueblo cuando se lo piden? Esta historia se nos da para animarnos a perseverar en la oración y no rendirnos. Si la persistencia y la audacia descarada pueden hacer que alguien satisfaga las necesidades de otro que estaba enfadado por las molestias causadas, ¿cuánto más hará Dios por nosotros? Dios es infinitamente bondadoso, dispuesto y listo para hacernos el bien. Nuestro Padre no se enfada por nuestra persistencia, sino que anhela que aprendamos a vencer perseverando en la oración.

Jesús continúa hablando de la persistencia y la fe en la oración, enfatizando la regla de oro que debe guiar a todo creyente: «Así que, en todo, haced a los demás lo que queráis que os hagan a vosotros, porque esto resume la Ley y los Profetas» (Mateo 7:12). Esta enseñanza era diferente a todo lo que se había escuchado antes de ese día en la ladera. La declaración de Jesús ha sido llamada «la piedra angular de todo el discurso», ya que presentaba una perspectiva completamente nueva de la vida. Anteriormente, el dicho siempre se expresaba de forma negativa. El gran rabino judío Hillel (110 a. C.-10 d. C.) dijo: «No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti; eso es toda la Ley, y el resto es comentario». Existe la regla de oro en su forma negativa, pero Jesús introduce un enfoque completamente nuevo sobre cómo deben actuar los creyentes. Antes del Sermón de la Montaña, la enseñanza estándar era no hacer a los demás lo que no queríamos que nos hicieran a nosotros, pero Jesús lo reformula de manera positiva: «Haz a los demás lo que quieres que te hagan a ti». Alguien podría pensar que no hacer nada es suficiente para complacer a Dios, pero Jesús enseña que debemos tomar medidas activas para influir en la sociedad a través de nuestras acciones.

Las puertas estrechas y anchas

¹³«Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. ¹⁴Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» (Mateo 7:13-14).

Las personas toman decisiones sobre la vida todos los días. Sin embargo, elegir vivir complaciendo nuestra carne, nuestros deseos pecaminosos y haciendo lo que nos parece correcto es visto por Jesús como una puerta ancha y un camino espacioso que muchos siguen. En cambio, el Señor quiere que tomemos el camino difícil, el que conduce a la vida y a la eternidad. Jesús ilustra esto con la imagen de un hombre que entra por una puerta grande y fácil de encontrar a una ciudad

bulliciosa, caminando por una avenida principal ancha y amplia. El camino ancho es tan amplio que puede adaptarse a cualquier idea sobre quién eres o hacia dónde te diriges. Puedes llevar cualquier cosa sobre tus hombros y ni siquiera necesitarás descargar tu equipaje para atravesar la puerta. Ese camino no requiere ningún esfuerzo ni cambio de corazón, porque todos son aceptados. Lamentablemente, conduce a la destrucción, y muchos caminan por esa avenida principal. Muchos de nosotros recordamos momentos en nuestras vidas en los que entramos por una puerta que nos llevó a ceder a las pasiones y a las acciones o actitudes pecaminosas, de las que ahora nos arrepentimos y que han afectado a nuestro carácter, a nuestro hombre interior.

Jesús también habló de una puerta estrecha, un camino difícil de encontrar y que requiere esfuerzo, así como la necesidad de despojarnos del letargo y la pasividad para buscar el camino con todo nuestro corazón. Pocos descubren y recorren el camino estrecho. Alexander Maclaren comparó las dos primeras bienaventuranzas con los postes laterales de esta puerta estrecha (Mateo 5:3-4). Un poste lateral representa la conciencia de la bancarrota espiritual de uno, mientras que el otro significa el llamado al arrepentimiento por el pecado. Cuando entramos por la puerta estrecha e e , el camino hacia la vida eterna sigue siendo estrecho y desafiante, exigiéndonos morir diariamente al egoísmo; sin embargo, también es el camino en el que el Espíritu Santo nos transforma. El verdadero fruto de la obra del Espíritu en nosotros solo será visible en ese día final cuando nos presentemos ante el Señor de la Gloria, porque «nos graduamos» en la eternidad con el carácter interior que Dios ha moldeado en nosotros.

Profetas verdaderos y falsos

¹⁵ «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶ Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? ¹⁷ Del mismo modo, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. ¹⁸ Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos. ¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. ²⁰ Así, por sus frutos los reconoceréis (Mateo 7:15-20).

Muchos necesitan ver cómo los falsos profetas transmiten sus mensajes cada día. Todos conocemos a aquellos que dedican cinco minutos a enseñar y veinte minutos a explicarnos cómo debemos entregarles nuestras finanzas. El falso profeta parece genuino por fuera, pero habla poco, o nada, sobre el arrepentimiento y la fe en Cristo. Estos falsos profetas de nuestro tiempo suelen difundir sus mentiras y engaños a través de los medios de comunicación. Con la derogación de la Ley Smith-Mundt en 2013, ahora es legal difundir propaganda al público estadounidense. Los falsos profetas aparecen en los programas de noticias de hoy, presentando una realidad falsa y descartando todo lo relacionado con el reino de Dios. Los medios de comunicación son propiedad, a nivel directivo, de la Babilonia espiritual y promueven narrativas falsas, buscando promover un sistema mundial controlado por espíritus malignos que actúan a través de personas entre bastidores.

Los creyentes en Cristo deben ser discernidores acerca de lo que promueven los principales canales de noticias y entretenimiento de la televisión. Que Dios nos dé discernimiento para reconocer el fruto de las leyes e iniciativas que se promueven. Necesitamos que el Espíritu Santo nos abra los ojos: «¡A la enseñanza y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, es porque no tienen

amanecer» (Isaías 8:20). Con tanto engaño en el mundo actual, más que nunca, debemos ser diligentes en escudriñar las Escrituras diariamente.

Discípulos verdaderos y falsos

²¹«No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²²Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” ²³Entonces les diré claramente: "Nunca os conocí. ¡Alejaos de mí, malhechores!" (Mateo 7:21-23).

Siempre habrá personas a nuestro alrededor que actúen como cristianos, pero que no tengan la vida y el Espíritu de Dios activos en sus vidas. Son lobos vestidos de ovejas. Parecen verdaderos creyentes e incluso parecen caminar con poder y autoridad, pero carecen del fruto del Espíritu. Dirán las cosas correctas, pero cuando les hagas preguntas específicas sobre la fe cristiana, evitarán dar respuestas claras sobre su postura respecto a pecados específicos de la carne. Algunos se engañan pensando que irán al cielo por sus acciones, pero Cristo es la puerta del redil, y Él sabe si realmente creemos y confiamos en Él. Una de las cosas más aterradoras que le pueden pasar a una persona es pensar que irá al cielo cuando muera, solo para escuchar al Maestro decir: «Nunca os conocí. ¡Alejaos de mí, malhechores!» (v. 23). Alguien puede parecerlo, decir las palabras correctas, pero nunca llegar a tener una relación verdadera con el Rey del Cielo. Que nunca te decepciones ese día, cuando esta era de maldad llegue a su fin.

Los constructores sabios y necios

²⁴ «Por lo tanto, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. ²⁵ Cayó la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, pero no se derrumbó, porque tenía sus cimientos sobre la roca. ²⁶ Pero todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre arena. ²⁷ Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y se derrumbó con gran estruendo». ²⁸ Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se maravillaron de su enseñanza, ²⁹ porque enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus maestros de la ley (Mateo 7:24-29).

El Señor concluye este excelente mensaje destacando cómo vive un verdadero creyente, advirtiéndonos sobre el fundamento de la fe. ¿Tu forma de vivir se basa en el firme fundamento de la vida de Cristo que fluye a través de ti, o está construida sobre las arenas movedizas de tus propios pensamientos sobre cómo vivir? La clave es poner en práctica lo que escuchas en el Sermón del Monte. Las palabras de Jesús son verdaderos tesoros que te llevarán a la eternidad con Él en Su Reino. No deben tomarse a la ligera, sino escribirlas en la tabla de tu corazón, la parte interior de nosotros que toma las decisiones. Mi oración es que cada uno de nosotros que escucha estas palabras no las deje escapar, sino que permita que traigan un cambio a nuestros valores y a nuestra forma de vivir.

Keith Thomas

Sitio web: www.groupbiblestudy.com

YouTube: <https://www.youtube.com/@keiththomas7/videos>

Correo electrónico: keiththomas@groupbiblestudy.com